

LUIS MIGUEL VÁZQUEZ Y JAVIER CONDE ABREN LA PUERTA GRANDE EN LA SOLANA

Dato objetivo: El de Daimiel,
a "Puerta Grande" por festejo.

El buen toreo con el capote, será quizás lo más recordado en el primer toro que Vázquez lidió en La Solana. Creímos desde el tendido, que el burel iba a servir para la muleta, pero nuestra percepción no se hizo realidad. Pudo influir la voltereta que el toro de Jandilla sufrió antes del inicio de la faena. Todo quedó en agua de borrajas, ya que las escasas fuerzas del bruto, no ayudaron en el desarrollo del buen concepto del toreo de Luis Miguel. No obstante, una oreja fue el premio a la labor del diestro daimieleño, que, en general, estuvo muy por encima de su oponente.

Ya en su segundo -que recibió un buen puyazo-, Vázquez tuvo una eficaz actuación, dominando en todo momento al de Jandilla y dejando plasticidad suficiente en los muletazos que

arrancó al desconcertante animal, el cual embestía largo en ocasiones, quedándose a mitad del muletazo en otras, dificultando como se pueden imaginar la labor del espada, sobrio y firme toda la tarde. Un buen estoconazo acabó con el morlaco, pidiéndose con mucha fuerza las dos orejas, aunque la presidencia consideró que la faena merecía sólo una. Puerta Grande pues para Luis Miguel Vázquez, compartida con otro grande del escalafón como es Javier Conde. "El Cordobés", también cortó una oreja.

Una vez más gran afluencia de partidarios del torero manchego, haciendo bueno el slogan "DAIMIEL CON SU TORE-RO".

UNO DEL PUEBLO

...Y EN ALMADÉN, LUIS MIGUEL OTRA OREJA

El de Daimiel suma ya diecisiete
orejas en nueve corridas

Compartiendo cartel con "El Fandi", -actual número uno del escalafón- y Rivera Ordoñez, nuestro paisano estuvo a punto de abrir la Puerta Grande de la preciosa Plaza de Toros de Almadén, el día que celebraban doscientos cincuenta años de su existencia. Su fallo con la espada al sexto de la tarde, le privó de ese triunfo tras intentarlo todo ante el imposible y parado toro del Casillón.

Lució de nuevo con el capote en ambos toros, aunque la desrazada corrida no dio para mucho. En el hexagonal ruedo de la ciudad minera quedó, en general, la impronta del buen toreo del daimieleño que, una vez más, reflejó su progreso unido a su personal y honrado concepto del arte de Cúchares. Le vimos con disciplina, firmeza y respeto al público y a sí mismo, ante una corrida que no merecía correr un excesivo riesgo.

La fama de este torero está cada vez más afirmada entre los aficionados. El tiempo, a medida que Luismi toree mucho más, será el juez soberano.

Hasta Almadén se desplazaron buen número de seguidores del daimieleño. Y es que, está claro: DAIMIEL CON SU TORERO.

UNO DEL PUEBLO

